

# *La educación en red*

## *Una perspectiva multidimensional*

Miguel A. Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo y Jesús García-Álvarez (eds.), Barcelona, Octaedro, 2023

**María Aránzazu Carrasco-Temiño\***

La educación ha virado su enfoque hacia una educación integradora del conocimiento mediante la conexión de los diferentes ámbitos de aprendizaje. Esta nueva visión es lo que analizan Miguel A. Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo y Jesús García-Álvarez, editores de la obra titulada *La educación en red. Una perspectiva multidimensional*, publicada en 2023. En los 11 capítulos que componen este libro se realiza un recorrido muy enriquecedor sobre la teoría y práctica de esta nueva perspectiva que con gran acierto se aborda desde un trabajo multidisciplinar de todos los autores y las autoras que colaboran en él. A su vez, los capítulos están estructurados en dos partes principales: una centrada en los aspectos teóricos del desafío que plantea la educación en red, y otra enfocada en su implementación en la universidad y la práctica profesional.

La introducción nos permite situar conceptualmente la temática en cuestión; como los editores afirman, “la educación en red facilita la transición hacia el empleo y supone aproximaciones estratégicas entre lo formal y lo no formal en un plan de formación en donde las dimensiones cooperativas del aprendizaje no pueden obviarse a la ligera” (p. 11).

El primer capítulo está a cargo de Antonio Bernal Guerrero, Antonio Ramón Cárdenas Gutiérrez y Juan Alfredo Jiménez Eguizábal y versa sobre la educación emprendedora —entendida como una herramienta para constituir una ciudadanía libre, crítica, creativa y solidaria— y su posición en el contexto educativo global. Se aboga por una mayor investigación del fenómeno emprendedor, pese a la dificultad que conlleva el carácter interdisciplinar, ya que las investigaciones actuales centran los estudios en una perspectiva individualista del emprendimiento y dejan de lado el contexto temporal y espacial del cual no es viable separar la educación emprendedora. Este desarrollo más amplio del enfoque de ecosistema emprendedor encamina el capítulo hacia la creación de un ecosistema educativo emprendedor, que supondría la creación de una educación emprendedora sistémica, lo que nos llevaría a un desarrollo humano más justo.

\* Profesora asociada del Departamento de Estudios Educativos de la Universidad Complutense de Madrid (España). Máster en Estudios Avanzados de Pedagogía y en Gestión de Servicios Sociales. CE: [mcarrasco@ucm.es](mailto:mcarrasco@ucm.es)

A continuación, se presenta un capítulo donde Manuel Fernández Cruz y Borja Fernández García-Valdecasas abordan la formación de profesionales de la educación desde la perspectiva en red. Para ello, se identifican algunas tendencias actuales en la formación de profesionales de la educación, como podría ser el cambio paradigmático en la educación superior, los programas de evaluación, la calidad educativa de acceso y la sostenibilidad, entre otros; y, a partir de la descripción detallada de cada una de estas tendencias, se plantea la necesidad de generar comunidades de aprendizaje en red entre profesionales, mostrando el ejemplo de una red para la formación práctica de los profesionales de la educación que permite generar sinergias entre todos los participantes y recoge el carácter diverso de cada uno de los elementos.

De la mano de Beatriz Cebreiro López, Carmen Fernández-Morante y Lorena Casal-Otero, en el capítulo tres se visibilizan los factores que influyen en la generación de propuestas de formación en red adecuadas. Las autoras plantean que estos planes deben de superar los discursos más tecnológicos que educativos que encontramos en la actualidad, así como la aplicación de tecnologías sin el adecuado conocimiento científico y experiencia del mundo profesional. Para ello, se realiza una propuesta de diseño de formación en red mediante la identificación de una serie de elementos que permitirán transformar las prácticas actuales. Esta propuesta muestra las nuevas posibilidades que tienen los procesos de enseñanza en la actualidad, caracterizados por flujos de información más horizontales, donde el aprendizaje es fruto de la interacción de los sujetos. Trabajar en metodologías activas y mediante dinámicas de comunicación e interacción es, hoy en día, una exigencia para la consecución de la formación en red de los estudiantes.

La obra continúa con el capítulo de Joaquín Gairín Sallán dedicado al uso de las redes para la mejora de la educación mediante “acciones concretas, persistentes en el tiempo, evaluables y promovidas desde la mejora permanente” (p. 88). Para ello el autor reflexiona sobre la imagen de las organizaciones como comunidades profesionales donde se realiza un trabajo colaborativo de forma que evite el aislamiento profesional. Se abordan cuatro componentes con los que debe de contar la educación para responder a los retos sociales que la comunidad actual le plantea: desarrollo profesional vs. desarrollo social; y desarrollo personal vs. desarrollo institucional. Tras ello, se habla del desarrollo de las comunidades de práctica profesional mediante el análisis de varias investigaciones que llevan a cabo estos grupos, lo que nos permite llegar a un entendimiento del funcionamiento y el análisis de los factores de éxito de dichas comunidades.

En el capítulo quinto, Miguel A. Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo, Ana Vázquez-Rodríguez y Jesús García-Álvarez se adentran en la educación no formal y su impacto en algunas de las dimensiones en las que puede generar capital social para un adecuado trabajo en red. Tras una detallada explicación de la evolución del concepto de educación no formal y trabajo en red, se aborda la redefinición del vínculo

entre ambos para lograr así un desarrollo de capital social centrado en la transformación y la equidad social. Hay que destacar una de las conclusiones principales de esta reflexión: la limitación de que las iniciativas individualizadas de educación no formal no logran contribuir a crear redes estables y, por lo tanto, a impactar de forma positiva en la realidad social. Por ello, se propone que las propuestas de educación no formal tengan una mayor transversalidad y que se elaboren políticas de financiación públicas que desarrollen redes estables.

La primera parte del libro finaliza con una reflexión sobre las redes desde una perspectiva histórica a través de tres pedagogos del siglo XX que desarrollan en su pensamiento pedagógico los orígenes de esta metodología: Héctor Manuel Jacobo García, Margarita Armenta Beltrán y Enrique Ibarra Aguirre. Este capítulo plantea varias reflexiones conceptuales sobre la educación en red, por ejemplo, la existencia de una “era preelectrónica de las redes” (p. 153) que permitió generar un intercambio de información mediante redes entre los profesionales de la educación.

A partir de este punto, la obra torna hacia matices más prácticos de la educación en red, centrados en la universidad y el desarrollo profesional. En el capítulo siete, Miguel Ángel Escotet se adentra en una reflexión sobre el cambio necesario en las universidades y en ella acoge la educación en red que aborda la obra. Para justificar este cambio se aportan datos y argumentaciones actualizadas y relevantes de organismos oficiales; además, se tiene en cuenta un factor muy influyente en este cambio: la relación de la universidad con el trabajo y la necesidad de actualización de los profesionales hoy en día. Por último, la argumentación cierra con 12 tendencias que deben incorporarse en los cimientos de la universidad actual para ir desarrollando un futuro distinto. Entre ellas encontramos conceptos como el *blended learning*, la universidad centrada en la persona, la formación permanente del profesorado, la universidad sin muros y el aprendizaje transversal, entre otros.

En el siguiente capítulo, Fernando M. Reimers sigue ahondando en las redes tan necesarias que ha de crear la universidad y que permitirán vincularlas entre sí y con otras instituciones, lo que permitirá “reimaginar las funciones de investigación, enseñanza y extensión, promoviendo sinergias entre ellas y aumentando su eficacia” (p. 193). Para ello, se hace un análisis detallado de los cambios que deben darse en la institución y se abordan algunos de los principales desafíos a los que debe responder, organizados en los tres pilares que conforman la misión de la universidad: enseñanza, investigación y extensión. Por último, se muestra cómo, durante la pandemia de 2020, las redes creadas al interior de la universidad permitieron la vinculación con centros escolares que trabajan en la mejora de la educación. Para ello, se aportan algunas conclusiones de un estudio recientemente publicado que analiza la respuesta de las universidades al reto que supuso la suspensión de la educación presencial. Este estudio se realizó mediante la colaboración de 20 universidades de todo el mundo.

En el capítulo nueve, las autoras Mercedes González-Sanmamed, Alba Souto-Seijo e Iris Estévez Blanco abordan, mediante una investigación, la necesidad de que la universidad se adapte a la sociedad del conocimiento mediante “una metamorfosis en las formas de entender el aprendizaje, el saber, la profesión y la responsabilidad social” (p. 218). Este cambio se relaciona con el concepto de “ecologías de aprendizaje” (EdA), enfoque innovador que explica el aprendizaje actual. Para explicar lo anterior las autoras presentan un estudio cualitativo que busca describir la dimensión contextual de las EdA en docentes universitarios con un desempeño excelente; el estudio de caso referido seleccionó participantes con una alta calificación del desempeño en el programa *Docentia*, y mediante entrevistas muestra que la dimensión contextual de las EdA está constituida por las actividades formativas que realizan las y los docentes durante su práctica, bien sea a través de cursos presenciales impulsados por la propia universidad, cursos de otras entidades, así como MOOC (*massive online open courses* —cursos *online* masivos y abiertos) y la implicación en proyectos de investigación y cooperación. También las interacciones están relacionadas con la dimensión contextual de las EdA, ya que valoran muy positivamente las relaciones que establecen con otras personas que potencian su desarrollo profesional. Por último, contemplan los recursos, entendidos como los materiales y herramientas que apoyan el proceso de aprendizaje.

A continuación, Carolina Fernández-Salinero Miguel, Ángela Martín-Gutiérrez y Elisabet Montoro-Fernández, abordan el emprendimiento dentro del contexto de la Unión Europea y su vinculación con la educación, cuestión muy relevante en la actualidad ya que, como indican las autoras: “la Unión Europea apuesta por la vinculación del emprendimiento con la educación, en particular, con la formación profesional para el empleo” (p. 243). Para ello, se explica la identificación de tres conceptos clave en las redes de emprendimiento: emprendimiento, formación profesional para el empleo y redes europeas de cooperación. A partir de esta conceptualización, se analizan varias redes de forma exhaustiva y se aporta un mapa de recursos útiles para saber cuál es la realidad actual europea en este asunto. Además, se propone una clasificación entre redes de apoyo a la formación profesional para el empleo, las cuales se distribuyen en dos categorías: las relacionadas con la formación profesional para el empleo y las redes de información y orientación profesional; así como las redes generales de apoyo al emprendimiento. Por último, se muestran algunos programas emprendedores en Europa.

La obra cierra con el capítulo de Rosa M. Rodríguez-Izquierdo. La autora muestra un estudio de caso relacionado con un proyecto de ApS, metodología que ejemplifica las redes de educación necesarias en la universidad, ya que para su puesta en marcha “se requiere la configuración de redes universidad-comunidad” (p. 274). Los resultados indican que el trabajo en red que se lleva a cabo durante el ApS es percibido por los

participantes como un valor con muchos beneficios y que permitirá llevar a cabo “un cambio en la cultura organizativa de la universidad” (p. 291).

Nos encontramos ante una obra de gran relevancia en la actualidad y que motiva al lector a reflexionar sobre la necesidad de desarrollar una “educación en red en tiempos (recios) de posverdad” (p. 15), sobre todo frente a cuestiones tan polémicas actualmente como es la inteligencia artificial y su implicación en la vida cotidiana de las personas, o bien, el cuidado de las dinámicas de inclusión, que en ocasiones se pierden ante una gestión del conocimiento basada en la aceleración digital de la vida cotidiana. Además, es un libro sin un estricto sentido lineal que permite al lector o lectora transitar entre los diferentes capítulos que lo componen de una forma ágil y práctica, sin perder por ello el sentido global de la obra.

En definitiva, la revisión de *La educación en red. Una perspectiva multidimensional* permite reconocer aportaciones fundamentales en el campo de la educación en red y reforzar los conocimientos del lector sobre ésta. Además, proporciona a profesionales de la educación, investigadores y estudiantes una visión abierta y completa sobre los pasos que ha de seguir la universidad actual para adaptar su misión a la sociedad del conocimiento en la que se vive actualmente. Todo ello sin olvidar a los responsables de las políticas educativas, quienes tienen como misión fundamental generar estrategias, junto al resto de participantes educativos, para desarrollar una educación adaptada a la sociedad actual; esta educación deberá contemplar los retos y barreras que se abordan en esta obra, para lograr así una educación en red realista y que permita avanzar a las sociedades en el nuevo modelo educativo que se plantea.